

EL CONTEXTO: SU NATURALEZA Y SU PAPEL EN EL PROCESO DE INTERPRETACIÓN DE ENUNCIADOS

José Luis Berbeira Gardón
Universidad de Cádiz

INTRODUCCIÓN

Todo el mundo parece estar de acuerdo en la imposibilidad de llevar a cabo un análisis exhaustivo de los enunciados sin tener en cuenta el contexto en que se producen, dado que aquéllos están muy determinados por factores que hemos de cualificar como contextuales. Sin embargo, aunque muchos estudios recientes no dudan en señalar la importancia del contexto en el proceso interpretativo, existen escasos modelos que se propongan explicar de manera sistemática cómo el contexto afecta a la interpretación de enunciados. Es decir, no disponemos en los estudios de lingüística de una formulación teórica que dé cuenta de la incidencia de la situación sobre los enunciados. Creemos, por tanto, necesario profundizar en esta noción. Ahora bien, vale la pena iniciar el tema preguntándonos qué es el contexto y cuáles son los rasgos contextuales necesarios en el proceso interpretativo.

Una amplia definición de la noción de contexto nos la da de Beaugrande (1980:12):

A text must be relevant to a situation of occurrence, in which a constellation of strategies, expectations and knowledge is active. This wide environment can be called context.

En esta definición se incluyen tanto los aspectos sociales como psicológicos del contexto, y el que se preste especial atención a unos u otros depende en gran medida de la naturaleza del problema que se esté examinando. Así, por ejemplo, los sociolingüistas y los etnometodólogos se han interesado durante décadas por el estudio del contexto institucional, social e interpersonal en el que tienen lugar las acciones discursivas. En la siguiente sección examinaremos brevemente algunos de estos acercamientos a la noción de contexto.

LA NATURALEZA DEL CONTEXTO: CONTEXTO, SITUACIÓN Y CULTURA

El primer autor que resaltó la importancia del contexto no lingüístico en la interpretación de enunciados fue el antropólogo Malinowski, creador de los términos **contexto de situación** y **contexto de cultura**, si bien nunca propuso un modelo explicativo de cómo viene determinado el contexto ni del papel que éste juega en la interpretación de enunciados.

Sus ideas fueron tomadas por Firth (1957). Firth dio énfasis al **contexto social**, pues la función social era para el autor la más importante de la lengua. Según Firth, todo enunciado aparece en un contexto de situación culturalmente determinado y su significado es la totalidad de su contribución al mantenimiento de las pautas de vida en la sociedad en que vive el hablante y a la afirmación de la función y la personalidad de éste dentro de la sociedad. Si bien es cierto que Firth erigió toda su teoría semántica en torno a la noción de contexto, lo cierto es que nunca proporcionó tampoco una explicación teórica del efecto que éste produce sobre el significado de los enunciados.

Firth sostenía la opinión de que las palabras y oraciones de una lengua no tienen significado por sí mismas aparte de su uso en un contexto de situación; es decir, negaba la existencia del significado oracional en el sentido moderno, y consideraba el contexto de situación como un determinante crucial del significado de los enunciados.

Posteriormente, otros lingüistas con intereses de carácter sociológico han empleado las nociones de contexto presentadas por Malinowski y por Firth. Un autor representativo de este grupo es Hymes (1971) interesado en dar una visión etnográfica de los eventos comunicativos, el autor se proponía especificar aquellos rasgos contextuales pertinentes para la identificación de un determinado tipo de acto lingüístico. Estos rasgos incluyen a hablante, oyente, tópico, entorno físico, canal, código, forma de mensaje, evento, clave y propósito, por citar sólo los más importantes. Hymes sugiere que, con la ayuda de tales rasgos contextuales, el etnógrafo puede caracterizar un determinado tipo de acción discursiva e, incluso, predecir enunciados característicos de la misma.

Sin embargo, el entorno físico nunca afecta a la lengua directamente si no es a través del conocimiento que de éste posean los hablantes de la lengua. Los factores socio-culturales sólo constituyen una parte del contexto necesario, y no todos ellos son pertinentes, para la comprensión de un enunciado determinado. En efecto, desde un punto de vista cognitivo, resulta evidente que no todas las suposiciones contextuales que juegan un papel en la interpretación de enunciados están disponibles por medio de la percepción visual o auditiva; quizás la mayoría de ellas se deriven de la memoria. En otras palabras, el contexto necesario para la comprensión de un enunciado no se extrae del entorno físico, sino de lo que Sperber y Wilson (1986) denominan **entorno cognitivo**: el conjunto de todas las suposiciones manifiestas a los interlocutores independientemente de su origen. Esto no significa negar que los factores físicos, sociales y culturales jueguen un papel importante en la interpretación. Es sólo que afectan a ésta en cuanto que, en una determinada ocasión, pueden alterar las suposiciones del individuo sobre el mundo. Las supo-

siciones físicas, sociales y culturales son sólo algunas de aquéllas de las que se compone el contexto de interpretación.

CONOCIMIENTO DE LOS RASGOS CONTEXTUALES

Otro modo de abordar el análisis del contexto consiste en preguntarnos qué tipos de conocimiento deben poseer los participantes de un acto comunicativo (aparte de su conocimiento de la gramática) para producir e interpretar enunciados contextualmente adecuados a una situación dada. La respuesta a esta cuestión requiere la especificación de tan sólo aquellos rasgos necesarios para la contextualización de un enunciado bien formado, y no de la multiplicidad de factores presentes en cualquier situación real de enunciación. Para Lyons (1977:572), el contexto es:

a theoretical construct, in the postulation of which the linguist abstracts from the actual situation and establishes as contextual all the factors which, by virtue of their influence upon the participants in the language event, systematically determine the form, the appropriateness or the meaning of utterances.

Con arreglo al conocimiento que poseen los participantes de la situación de enunciación, el autor establece los siguientes rasgos contextuales:

1. Conocimiento de los oficios déicticos y sociales;
2. Conocimiento de la situación espacio-temporal de los interlocutores;
3. Conocimiento del grado de formalidad apropiado a la situación;
4. Conocimiento del medio, el código y el estilo apropiados;
5. Conocimiento del contenido;
6. Conocimiento de la especialidad o el dominio al que pertenece la situación.

El autor añade, sin embargo, que existen otros tipos de conocimiento o competencia que intervienen en la adecuación situacional de los enunciados, pero no los menciona. Su constructo teórico de la noción de contexto resulta, entonces, incompleto.

En esta breve presentación de los postulados de Hymes y de Lyons se hace evidente que, aunque ambos parecen ofrecer mecanismos para atribuir valores a las distintas variables de un enunciado, sus modelos no llegan a incorporar todas las variables pertinentes para su adecuada contextualización.

CONTEXTO Y COORDENADAS

Una especificación similar, si bien más precisa, de los rasgos contextuales, nos las proporciona el filósofo Lewis (1972:169-218). Como parte de una teoría general de análisis semántico en la línea de la semántica teórica del modelo, el autor indica una serie de rasgos contextuales en virtud de los cuales se puede juzgar la verdad de una oración. Para Lewis, el contexto es un conjunto de coordenadas que incluye hablantes, oyentes, tiempo y lugar de enunciación¹ y, además, otros dos rasgos: una coordenada de mundos posibles, para explicar no sólo estados de cosas ya existentes, sino también aquéllos posibles o deseables, y una coordenada de discurso previo² que explica el hecho de que, en el discurso, el hablante, para interpretar una oración, haya de recurrir a las oraciones que la preceden.

Brown y Yule (1983:42 y ss.) someten las coordenadas de Lewis a un test, presentando a sus informantes fragmentos discursivos para

1 "We must have a time coordinate, in view of tensed sentences and such sentences such as *Today is Tuesday*; a place coordinate, in view of such sentences as *Here there are tigers*; a speaker coordinate, in view of such sentences as *I am Porky*, an audience coordinate in view of such sentences as *You are Porky*, an indicated-objects coordinate, in view of such sentences as *That pig is Porky* or *Those men are Communists*". D. Lewis (1972:175).

2 "in view of such sentences as *The afore-mentioned pig is Porky*". D. Lewis (1972:157).

que los interpreten con arreglo a las mismas³. Veamos dos ejemplos de los fragmentos examinados por estos autores:

1. *Place two fingers in the two holes directly to the left of the finger stop. Remove finger nearest stop.*

2. *SQUASHED INSECTS DON'T BITE MAD MENTAL RULE*⁴

El autor de 1 puede reconocerse con facilidad como una institución que se dirige a un público general⁵. La identificación de los referentes de las expresiones referenciales *the two holes* y *the finger stop* puede resultar, en principio, más complicada, pero esta dificultad desaparece cuando los informantes tienen acceso a los siguientes rasgos contextuales: el emisor es la Oficina de Correos y el destinatario el público general. La especificación de las otras coordenadas propuestas por Lewis hará posible una interpretación más completa del fragmento: el tiempo de enunciación es indirectamente pertinente en cuanto que la instrucción dada aún tiene vigencia; del mismo modo, el lugar de enunciación, si bien no es directamente pertinente, sí lo es en cuanto al lugar donde se ha de encontrar el texto (una guía telefónica); el mundo posible pertinente se especifica en el discurso previo: *It is worth remembering how to dial 999 in darkness or smoke*⁶.

El texto de 2, al contrario que el anterior, está dirigido a una audiencia muy específica. Apareció a finales de los años setenta escrito con pistola en las paredes de Glasgow. Estas coordenadas espacio-temporales junto con el conocimiento de textos previos del

3 Los autores apuntan que están pidiendo a sus informantes que operen en una situación anormal, puesto que han desempeñar el papel de analistas, leyendo el texto para después extraer las características del contexto en el que aquel pueda haber tenido lugar, en vez de ser ellos mismos parte del contexto y experimentar el texto en la posición de cualquier oyente/lector.

4 G. Brown and G. Yule (1983:42)

5 Nótese la economía de las formas de imperativo PLACE y REMOVE y la elipsis de la segunda oración.

6 G. Brown and G. Yule (1983 43).

tipo X rule OK podrían ayudar al informante a reconocer este fragmento como un texto característico de la interacción comunicativa entre bandas callejeras. Se necesita cierto conocimiento enciclopédico para identificar al emisor como un miembro de la banda *Mad Mental* y a los destinatarios como los componentes de otra banda: los *Insects*. El conocimiento de la forma de los mensajes en este tipo de interacción, consistente en ataques y contra-ataques escritos en los muros de la ciudad, permitiría la interpretación de una amenaza o advertencia (*Squashed Insects don't Bite*) y de una aserción (*Mad Mental Rule*). A esta interpretación contribuiría el conocimiento de un supuesto discurso previo en el que los *Insects* hubieran afirmado *Insects Bite*.

A la vista de los resultados que se extraen del análisis llevado a cabo por Brown y Yule, parece que los sistemas de Lyons y de Hymes, una vez completados con las coordenadas sugeridas por Lewis⁷ consiguen captar los rasgos contextuales necesarios para interpretar un enunciado. Sin embargo, como señalan Brown y Yule, estos ejemplos también ilustran las limitaciones de estas propuestas: el texto de 2 está destinado a una audiencia tan específica que es difícil, para quien no forme parte de ella, interpretarlo sin tener acceso a un determinado cuerpo de conocimientos y experiencias y a presuposiciones compartidas. Y estos conocimientos, experiencias y presuposiciones no han sido acomodados por ninguno de estos autores en las amplias listas e índices de rasgos contextuales que han propuesto. El texto de 1 plantea problemas similares, en este caso para una audiencia general. Aún cabe hacer una segunda observación: una vez establecido un método apropiado para la acomodación de rasgos de conocimiento e inferencia en un análisis del contexto, resulta imprescindible concebir un modelo más comprensivo que reduzca los rasgos contextuales a aquéllos que adquieren algún valor

7 Si bien éstas últimas estaban destinadas a un propósito diferente: determinar la verdad de una oración.

operativo en la enunciación, esto es, a aquellos que son lingüísticamente pertinentes.

Hasta ahora se ha considerado la interpretación únicamente como el trabajo del analista y se ha usado para explicar, *post hoc*, las características del contexto en el que tuvo lugar la enunciación. Sin embargo, como ya hemos sugerido, no todos los rasgos contextuales son pertinentes en el proceso interpretativo, sino sólo aquéllos que alteran el entorno cognitivo del oyente. Llegados a este punto, cabe preguntarnos: ¿cómo hacen uso del contexto los interlocutores? En la siguiente sección examinaremos la relación entre contexto y conocimiento.

CONTEXTO Y CONOCIMIENTO

A lo largo de sus vidas, los usuarios de la lengua adquieren una amplia cantidad de conocimientos y experiencias. En cuanto se acepta que estos conocimientos y experiencias son puestos en uso por los participantes de un evento comunicativo, sobreviene la tentación de concebir un sistema de almacenamiento gracias al cual aquéllos resulten fácilmente accesibles a la memoria. Y, efectivamente, un modo de abordar la relación existente entre la contextualización y los tipos de conocimiento que forman parte del contexto consiste en especular, en primer lugar, sobre cómo el conocimiento se almacena en la mente y, segundo, sobre cómo se hace uso del mismo en la producción y procesamiento discursivos. El primero de estos aspectos ha sido el principal foco de los estudios computacionales entre aquellos que se dedican a la Inteligencia Artificial (IA); el segundo ha sido objeto de estudio en el campo de la investigación psicológica. Sin embargo, estas dos áreas de estudio sólo presentan divergencias en el énfasis prestado a cada uno de estos aspectos, ya que ambas muestran el mismo interés esencial en la organización del conocimiento acerca del mundo en la memoria humana y en la activación de algún subapartado de dicha organización en el proceso de interpretación discursiva.

La propuesta de Minsky (1977) para representar el conocimiento en **marcos** ha sido influyente y es un ejemplo ilustrativo de la dirección tomada en algunos trabajos llevados a cabo en el ámbito de la IA. Es intuitivamente evidente que el conocimiento general acerca del mundo es demasiado extenso como para ser programado con éxito en un sistema computacional. Una respuesta a este problema en los estudios de IA ha sido la modelación de estructuras cognitivas restringidas en su ámbito al conocimiento del mundo dentro de un dominio temático muy limitado. De este modo, el conocimiento del mundo que se requiere para la comprensión de enunciados puede representarse extendiendo dichas estructuras en áreas de conocimiento diferentes pero interrelacionadas. Como base inferencial para la comprensión de un enunciado, un marco toma la forma de una estructura de datos que representa una situación estereotipada:

A frame is a data-structure for representing a stereotyped situation like being in a certain kind of living room or going to a child's birthday party. Attached to each frame are several kinds of information. Some of this information is about how to use the frame. Some is about what one can expect to happen next. Some is about what to do if these expectations are not confirmed.⁸

Así pues, el marco característico de office contendrá **terminales**⁹ para entradas tales como *desk*, *typewriter* y *secretary*. Un caso concreto de este marco podría estar compuesto por expresio-

8 M. Minsky (1975:355).

9 'We can think of a frame as a network of nodes and relations. The 'top levels' of a frame are fixed, and represent things that are always true about the supposed situation. The lower levels have many **terminals** - 'slots' that must be filled by specific instances of data. Each terminal can specify conditions its assignments must meet. (The assignments themselves are usually smaller 'sub-frames') Simple conditions are specified by **markers** that might require a terminal assignment to be a person, an object of sufficient value, or a pointer to a subframe of a certain type. More complex conditions can specify relations among the things assigned to several terminals" *ibidem*.

nes referentes a una oficina determinada. Efectivamente, un marco se puede categorizar en otros más específicos. Cada uno de ellos representará información prototípica desde cierto punto de vista, de modo que un intercambio lingüístico requiere un sistema de marcos que se van activando sucesivamente a medida que avanza la conversación¹⁰.

Otras sugerencias similares en el campo de la IA pueden ser el análisis de la **dependencia conceptual** en la comprensión lingüística elaborado por Schank (1972) y los **guiones** presentados por Schank y Abelson (1977)¹¹ y Riesbeck y Schank (1978). Considerando la comprensión lingüística como "the fitting of new information into a previously organized view of the world", Schank y Abelson (1977: 422) definen el guión en los siguientes términos:

A script, as we use it, is a structure that describes an appropriate sequence of events in a particular context. A script is made up of slots and requirements about what can fill those slots. The structure is an interconnected whole, and what is in one slot affects what can be in another. Scripts handle stylized everyday situations. They are not subject to much change, nor do they provide the apparatus for handling novel situations, as plans do.

Sin menospreciar el interés de estas propuestas, debe admitirse que resultan incompletas sin la adopción de un método que

10 "Here is the essence of the frame theory: When one encounters a new situation (or makes a substantial change in one's view of a problem), one selects from memory a structure called **frame**. This is a remembered framework to be adapted to fit reality by changing details as necessary" *ibidem*.

11 Los guiones son análogos a los marcos de Minsky. Como señalan los autores (1977:421): "We find that we agree with much of what Minsky said about frames and with his characterization of our own work. The frames idea is so general, however, that it does not lend itself to applications without further specialization. (..) The ideas presented here can be viewed as a specialization of the frame idea. We shall refer to our central constructs as 'scripts' "

regule la selección de aquellos marcos o guiones necesarios para la comprensión de un texto específico. Se necesita imponer límites al conocimiento activado en un marco de manera que, en el proceso de interpretación, únicamente se active el conocimiento de fondo pertinente a la interpretación de un enunciado determinado.

El mismo problema se nos presenta en el caso de la investigación de los tipos de conocimiento usados en el procesamiento lingüístico simultáneo u *on line*. Un buen ejemplo de los trabajos llevados a cabo en este área lo constituye la propuesta de Sanford y Garrod (1981), quienes utilizan el término **escenario** para referirse al conocimiento del entorno y la situación necesario para la interpretación de textos escritos. Los autores también emplean una noción de procesamiento de textos que utiliza representaciones del conocimiento previamente disponible al lector; estas representaciones son activadas, con más o menos éxito, en forma de escenarios. Este proceso es situacionalmente específico, y, en este sentido, difiere del tipo más general de representación epistemológica de los **esquemas** presentados por Anderson (1977). Estos últimos tratan de explicar la organización del conocimiento de fondo usado en el procesamiento de discursos para generar expectativas sobre la naturaleza de los mismos y predicciones sobre su futura dirección.

Otra propuesta en el campo de la psicología cognitiva que evita los aspectos estereotipados que resultan en los trabajos de IA ha sido presentada por Johnson-Laird (1980, 1981). Johnson-Laird (1980:106) sugiere que las palabras que componen una oración son claves para la construcción de un **modelo mental** en el cual están representados los eventos y las entidades pertinentes para la comprensión de un texto:

The referents of expressions depend in part of context, and (...) the real context of an utterance consists of the mental models of the current conversation that the speaker and the listener maintain. These models represent the relevant individuals, events and relations. They also represent what is known about the other participants' state of mind. Hence, a speaker chooses

his words partly on the basis of his model of the listener's discourse model; and a listener interprets these remarks partly on the basis of his model of the speaker's discourse model.

Los modelos mentales son modelos de la versión que un individuo tiene de la realidad, o de su propia construcción personal de un estado de mundo y, como tales, varían de un individuo a otro. Esto proporciona una base para la explicación de las diferentes interpretaciones posibles de un texto, dado que éste último no es el modelo. Lamentablemente, esta propuesta adolece del mismo problema que los marcos, guiones, escenarios y esquemas expuestos arriba: se necesita imponer límites al conocimiento y la experiencia, de manera que sólo sea seleccionado aquel conocimiento pertinente para la comprensión de un texto determinado en una ocasión dada.

Finalmente, otro intento de articulación de una relación directa entre el lenguaje y el mundo real es la "semántica de situaciones" de Barwise y Perry (1983). Los autores dividen el contexto en tres factores que denominan **situación discursiva**, **conexiones del hablante** y **situación recursiva**. Estos son, para Barwise y Perry, los rasgos contextuales que interactúan con el contenido lingüístico de una expresión para permitir una interpretación de ésta en una situación determinada.

Esto proporcionó una base para la explicación de lo que Barwise y Perry (1983:32) llaman la **eficacia del lenguaje**; por esto último entienden la capacidad de las expresiones de una lengua para recibir interpretaciones diversas en contextos diferentes.

Dado que todo enunciado tiene lugar en una situación discursiva (es decir, es expresado por individuos con propiedades y relaciones en diversas localizaciones espaciotemporales), los hechos de esta situación discursiva pueden utilizarse para interpretar cualquier información que exprese dicho enunciado, incluida aquélla referida por las expresiones indexicales. Los usos nominales y deícticos de las formas pronominales y temporales proporcionan información no sólo acerca de objetos, propiedades y aspectos espacio-temporales,

sino también acerca de las conexiones que con todo esto guarda el hablante. Por último, las situaciones recursivas son uniformidades accesibles a los hablantes y les posibilitan la explotación de un estado de cosas para expresar información sobre otro estado de cosas diferente. Un padre que dice a su hijo *The dog needs to go out* está explotando el hecho de que la familia sólo tiene un animal para decir algo sobre éste¹². Las situaciones recursivas están, por ejemplo, disponibles al ser objeto de conocimiento común a todos aquellos presentes en un contexto específico, o como resultado del discurso previo.

Estas tres formas de eficacia o parámetros contextuales son independientes del contenido lingüístico de un enunciado. La teoría de las situaciones defiende que las oraciones denotan tipos de situación, y que los parámetros contextuales proporcionan una entrada independiente para la implementación de la relación esquemática entre los tipos de situación proporcionados por el contenido lingüístico de una expresión. Barwise y Perry arguyen que su teoría relacional del significado les permite explicar todos los modos posibles mediante los cuales una expresión puede comunicar información. La expresión *my wife*, por ejemplo, puede, en una oración indicativa, comunicar información de dieciséis maneras distintas, dependiendo de cómo se lleve a cabo la especificación de la situación discursiva, las conexiones del hablante y las situaciones y objetos recursivos¹³. La interpretación de dicha expresión viene determinada por su significado constante y por las circunstancias variables de su enunciación.

La semántica de situaciones está basada en la articulación de las relaciones entre los tipos de situación y las constricciones en dichas relaciones. Con respecto a la fijación de los parámetros contextuales, cabe decir que Barwise y Perry no dan ninguna explicación de cuál

12 cf. Barwise and Perry (1983:36).

13 cf. Barwise and Perry (1983:161-165) Por ello los autores no consideran aceptable que la referencia de una oración constituya su valor veritativo. Por otro lado, dos oraciones lógicamente equivalentes pueden referirse a situaciones distintas.

habría de ser el principio que regula su selección en un discurso dado. Brown y Yule (1983:250), en un examen minucioso de aquellas propuestas anteriores a la obra de Barwise y Perry, ofrecidas para representar el conocimiento de fondo, señalan justificadamente:

Given the proposals in the literature for how knowledge may be represented, future research must be aimed at devising heuristics for the selection, on a particular occasion of the relevant partial representation (and no more) that is required for the local interpretation of discourse fragments.

PRESUPOSICIÓN E IMPLICATURAS CONVERSACIONALES

Queda por mencionar otros dos factores de la interpretación de enunciados relacionados con el contexto. El primero de ellos, la **presuposición**, ha sido tratado por los filósofos y lingüistas en diversos sentidos¹⁴ y, en muchos casos, se ha tratado esta noción a partir de oraciones y proposiciones, incluyéndola en el ámbito de las teorías semánticas¹⁵. Todo parece indicar, sin embargo, que el estudio de la **presuposición** no forma parte de la especificación de los significados invariables de un enunciado (objeto de la semántica) sino que, por el contrario, va directamente en conexión con el tipo de conocimientos que los interlocutores llevan consigo en el proceso comunicativo y, por tanto, con el contexto. La **presuposición pragmática** ha sido caracterizada por Stalnaker (1978:321) como “what is taken by the speaker to be the common ground of the participants in the conversation”. Lyons (1977:605-606), por su parte, la define como “what

14 cf. R Stalnaker (1974); R Kempson (1975), D. Wilson (1975); Cooper (1974).

15 Véase, por ejemplo, P. Strawson (1952), para una definición condicionalmente veritativa de la **presuposición**.

the speaker takes for granted and assumes that the addressee will take for granted as part of the contextual background”.

Estas dos citas sugieren no sólo que el hablante es la fuente de las presuposiciones, sino que, además, existe entre hablante y oyente una considerable cantidad de conocimiento compartido o presumiblemente compartido. Venneman (1975) denomina a este conocimiento compartido **fuentes presuposicional**, y en ella entran a formar parte rasgos situacionales del discurso junto a información de conocimiento general y de discurso previo. Los contenidos de esta fuente presuposicional son muy extensos, e incluyen la fuente personal de cada interlocutor. Ésta última aumenta conforme avanza el discurso.

El segundo fenómeno relacionado con el contexto que hemos de mencionar en esta sección es la **implicatura**, término usado por Grice (1975) para explicar lo que un hablante sugiere o implica en oposición a lo que literalmente dice. Mientras que las presuposiciones normalmente son consideradas como parte del transfondo de un enunciado, lo que se implica es lo que el oyente puede inferir como resultado de la interacción del contenido lingüístico de un enunciado y el contexto, usando una serie de suposiciones que guían el transcurso conveniente de la conversación. Estas suposiciones son convenciones para el uso efectivo y eficiente de la lengua y toman la forma de un principio general de la conversación más un número determinado de máximas que los hablantes normalmente siguen¹⁶.

El establecimiento de los principios que gobiernan el curso de la conversación posibilitó a Grice la descripción de los tipos de significado que los hablantes pueden dar a entender mediante la violación de uno de estos principios. En el siguiente intercambio lingüístico:

(3) A: *I am out of petrol*

B: *There is a garage round the corner*¹⁷

16 Véase H. P. Grice (1975).

17 Ejemplo tomado de P. Grice (1975:51)

B estaría claramente infringiendo la máxima de relación si se estuviera limitando a expresar un estado de cosas. Pero A tratará de interpretar su contribución como cooperativa, e inferirá que no sólo hay un garaje a la vuelta de la esquina, sino que, además, está abierto y expende gasolina. A través de la inferencia, la aparente violación de la máxima de relación resulta en la expresión de un significado adicional aparte del significado explícito del enunciado. Este significado adicional es, en términos gricenianos, una implicatura conversacional.

Las máximas son, así pues, un medio de generar inferencias más allá del contenido semántico de las oraciones. Para generar estas inferencias, el oyente necesitará observar las condiciones en que tiene lugar el intercambio de expresiones lingüísticas, es decir, la conversación, y empleará algunos de los rasgos contextuales discutidos más arriba. Así, para calcular la implicatura de (3), A deberá extraer de su conocimiento enciclopédico el hecho de que los garajes expenden gasolina; igualmente, tendrá que inferir que *round the corner* implica cercanía, partiendo de la base de que B quiere actuar cooperativamente, de tal manera que su enunciación no sea interpretada como una mera descripción de un estado de cosas, sino como una respuesta a su petición de asistencia.

La teoría de Grice depende de forma vital de dos factores: de la cooperación entre hablante y oyente, y de una finalidad común en la interlocución. Ésta última, sin embargo, es un factor contextual que no parece cumplirse en muchos casos: es fácil imaginar ocasiones en las que el hablante, por ejemplo, siga su propia máxima de "descortesía" -"sea descortés"- para imponer una distancia social. O, en el otro extremo de la escala, pueden entrar en funcionamiento las máximas de cortesía. En efecto, Leech (1983) ha añadido al Principio de Cooperación un Principio de Cortesía y seis máximas. ¿Cuántas máximas adicionales serán necesarias para explicar las características habituales de la conversación? Si se necesitan más de las indicadas por Grice, entonces, el Principio de Cooperación y sus máximas no son lo suficientemente explícitos.

Y es más, el supuesto de una gran cooperación por parte de hablantes y oyentes no es realista: no es ciertamente el caso que recibamos de nuestros interlocutores la información más exhaustiva ni pertinente. Como participantes en el discurso, tampoco compartimos el grado de conocimiento mutuo que la teoría griceniana nos concede. La suposición de conocimiento mutuo es fundamental en el marco teórico propuesto por Grice para demostrar que el objeto del oyente en la conversación es calcular la intención comunicativa del hablante, en la suposición de que éste está obedeciendo el Principio de Cooperación. Para que el oyente pueda calcular una implicatura debe conocer:

1. el contenido lingüístico del enunciado;
2. el Principio de Cooperación y sus máximas;
3. el contexto;
4. ciertos aspectos de la información de fondo (e.g. si el enunciado es una descripción verdadera o falsa de un estado de cosas); y, por último,
5. que 1-4 son conocimiento mutuo que comparte con el hablante.

Pero Sperber y Wilson (1982) han demostrado que la presunción de conocimiento mutuo es infundada. En su crítica a esta noción, los autores señalan que es improbable que hablantes y oyentes compartan idénticas suposiciones, excepto en el sentido amplio de opiniones y experiencias de orden cultural o específicas de un grupo social determinado; en cualquier caso, cada enunciado altera las suposiciones de los interlocutores y, por consiguiente, el contexto en virtud del cual se han de interpretar los enunciados posteriores; nada nos hace pensar que en una conversación normal haya algún esfuerzo por alcanzar un conocimiento mutuo, dado que la conversación se caracteriza por la conjetura y la suposición. Por último, un conocimiento mutuo sólo podría, si acaso, definir los contextos poten-

ciales para la interpretación de un enunciado, pero no el contexto real o su selección¹⁸.

Este último punto nos lleva a una cuestión que hemos planteado repetidamente a lo largo de este trabajo: ¿cómo se selecciona el contexto pertinente para la interpretación de un enunciado? Hemos visto que el término contexto se ha utilizado para referirse a una situación de enunciación en la cual los distintos tipos de conocimiento almacenados en la mente son puestos en uso para llevar a cabo el procesamiento discursivo. Pero la mayor parte del conocimiento que poseen hablantes y oyentes no es pertinente para la interpretación de un enunciado determinado; tampoco todos los elementos del contexto de enunciación, como ya hemos apuntado, son en absoluto importantes u operativos en un discurso dado.

En la interpretación de cualquier enunciado, el oyente se enfrenta a un contexto amplio, que incluye la situación de enunciación con todos sus caracteres físicos; el conocimiento compartido con el hablante; y los contenidos de su propia memoria, en la cual la información está almacenada en **bloques** (en inglés *chunks*). De esta ingente cantidad de rasgos, el oyente debe seleccionar, de algún modo, aquellos realmente operativos, combinarlos con la información lingüística y optar por la interpretación que establece la pertinencia del enunciado.

El hecho de que hasta ahora no se hubiera ofrecido una solución satisfactoria al problema de cómo el oyente selecciona el contexto apropiado sugeriría la necesidad de un nuevo acercamiento. En la mayoría de los trabajos que hemos revisado más arriba se supone que hay un contexto determinado de forma única y que la pertinencia del enunciado ha de ser evaluada según este contexto. Y es más, se sugiere que éste viene determinado con anterioridad a la interpreta-

18 "Another problem with the mutual knowledge hypothesis is that even if it defines a class of **potential** contexts for use in utterance interpretation, it says nothing about how an actual context is selected, nor about the role of context in comprehension". D. Sperber and D. Wilson (1986.20).

ción de dicho enunciado. En otras palabras, la pregunta que se planteaba no era otra que: dado el contexto de enunciación, ¿cuál es la pertinencia del enunciado?

Sin embargo, Sperber y Wilson demuestran que es más realista admitir que los usuarios de una lengua natural sospechan que *lo que se les dice* ha de tener un sentido y ha sido dicho con espíritu informativo, -en otras palabras, que es, de un modo u otro, pertinente-, y entonces seleccionan o construyen un contexto que justificará esta suposición y establecerá la pertinencia de lo que han oído. En palabras de los autores (1986:124):

It is not that first the context is determined, and then relevance assessed. On the contrary, people hope that the assumption being processed is relevant (or else they would not bother to process it at all) and they try to select a context which will justify that hope (...). In verbal comprehension in particular, it is relevance which is treated as given, and context which is treated as variable.

Los hablantes no sólo comprenden un enunciado con arreglo a un trasfondo predeterminado: más bien interpretan lo que oyen mediante el desarrollo de un contexto en virtud del cual el enunciado resulta pertinente. El problema de la interpretación en una situación determinada puede a partir de ahora plantearse en los siguientes términos: dada la pertinencia de un enunciado, ¿qué contexto la establecerá? Para Sperber y Wilson (1986:15-16), el contexto es:

a psychological construct, a subset of the hearer's assumptions about the world. It is these assumptions, of course, rather than the actual state of the world, that affect the interpretation of an

19 "While it is clear that members of the same linguistic community converge on the same language, and plausible that they converge on the same inferential abilities, the same is not true of their assumptions about the world". D. Sperber and D. Wilson (1986:16)

utterance. A context in this sense is not limited to information about the immediate physical environment or the immediately preceding utterances: expectations about the future, scientific hypotheses or religious beliefs, anecdotal memories, general cultural assumptions, beliefs about the mental state of the speaker, may all play a role in interpretation.

Es conveniente notar que, de acuerdo con ésta definición de la noción de contexto puede obviarse toda necesidad de distinguir un trasfondo de enunciados previos y de conocimientos, creencias o experiencias de carácter general, puesto que los enunciados previos son, por definición, parte de las creencias del oyente, y, por ello, parte del contexto. Las creencias pertinentes a la interpretación de un enunciado incluyen el subconjunto considerado por la persona desde cuyo punto de vista se está describiendo el enunciado, es decir, el oyente. No se hace referencia alguna a creencias mutuamente compartidas por hablante y oyente¹⁹. De hecho, como apuntan Sperber y Wilson:

A speaker who intends an utterance to be interpreted in a particular way must also expect the hearer to be able to supply a context which allows that interpretation to be recovered. A mismatch between the context envisaged by the speaker and the one actually used by the hearer may result in a misunderstanding.²⁰

Provistos ya con una definición teórica de la noción de contexto, hemos de enfrentarnos ahora a la cuestión de cómo se selecciona el contexto adecuado para poder establecer la interpretación más pertinente de un enunciado. Evidentemente, esta tarea no puede ser llevada a cabo sin aclarar, antes de ello, lo que Sperber y Wilson entienden por **pertinencia**. Dado que ésta es la noción clave de su

²⁰ *ibidem*.

teoría de la comunicación y hasta ahora sólo nos hemos referido a ella en términos pre-teóricos, podemos pasar a continuación a tratar esta noción.

LA TEORÍA DE LA PERTINENCIA

El presupuesto fundamental de la teoría de la pertinencia es que la mente está programada de tal manera que automáticamente presta atención a toda aquella información que le resulta pertinente. Este presupuesto cognitivo presenta consecuencias inmediatas a nivel de la comunicación humana. comunicar es reclamar la atención del oyente; pero si la información sólo se considera como tal si es pertinente, entonces, por el mero hecho de participar en un acto comunicativo, el hablante genera expectativas de pertinencia. De todas las interpretaciones posibles de un enunciado, la única racionalmente justificable para el oyente será aquella que satisfaga dichas expectativas.

¿Qué hace que la información sea pertinente? Sperber y Wilson defienden que un fragmento de información es pertinente cuando interactúa con las suposiciones del oyente acerca del mundo y las modifica; en otras palabras. cuando modifica su *contexto* o *entorno cognitivo*. Esto se puede llevar a cabo de tres maneras distintas: reforzando suposiciones ya existentes, contradiciéndolas y eliminándolas, o combinándose con ellas para dar lugar a lo que los autores llaman **implicaciones contextuales**, es decir, implicaciones derivadas de la unión de aquella información de que el oyente previamente dispone y de aquélla que recibe a través del enunciado²¹. La nueva

21 Los autores (1986:107-108) definen la noción de implicación contextual en los siguientes términos: "A set of assumptions {P} contextually implies an assumption Q in the context {C} if and only if

- (i) the union of {P} and {C} non-trivially implies Q.
- (ii) {P} does not non-trivially imply Q, and
- (iii) {C} does not non-trivially imply Q."

Por implicación no trivial, se entiende: "A set of assumptions {P} logically and non-trivially implies an assumption Q if and only if, when {P} is the set of initial theses in a derivation involving only elimination rules, Q belongs to the set of final theses". (D. Sperber and D. Wilson (1986 97)

información será pertinente en un contexto, por tanto, cuando dé lugar a **efectos contextuales** en dicho contexto: cuanto mayores sean aquéllos, más pertinente será la nueva información. Pero los efectos contextuales no son el único factor a tener cuenta a la hora de cualificar la pertinencia de un enunciado. Ésta también depende del **esfuerzo** que se necesita para recuperar esos efectos: a mayor esfuerzo, menor pertinencia. Con el término esfuerzo nos referimos a lo que los psicólogos cognitivos llaman esfuerzo o **coste de procesamiento**. La cantidad de esfuerzo requerida para procesar un enunciado determinado dependerá en gran medida de dos factores: (1) de la complejidad lógica y lingüística del propio enunciado, y (2) del tamaño y accesibilidad del contexto empleado.

La consideración de los efectos contextuales y del esfuerzo de procesamiento nos proporciona la siguiente definición de la noción de pertinencia:

Pertinencia

- (1) A mayores efectos contextuales, mayor pertinencia;
- (2) A menor esfuerzo de procesamiento empleado para obtener dichos efectos, mayor pertinencia.

Según Sperber y Wilson, los oyentes sólo prestan atención a aquella información que consideran pertinente. Dado que, al expresar un enunciado, el hablante reclama la atención del oyente, éste ha de suponer que su interlocutor está siendo **óptimamente pertinente**. Como señalan los autores (1986:158):

Every act of ostensive communication communicates the presumption of its optimal relevance.

La suposición de óptima pertinencia queda definida como sigue:

- a. The set of assumptions {I} which the communicator intends to make manifest to the addressee is relevant enough to make it worth the addressee's while to process the ostensive stimulus
- b. The ostensive stimulus is the most relevant one the communicator could have used to communicate {I}.²²

El Principio de Pertinencia da respuesta a la pregunta que nos hemos planteado a lo largo del presente estudio: ¿cómo se selecciona el contexto apropiado para la interpretación de un enunciado? Sperber y Wilson proponen que al iniciarse el proceso interpretativo existe un contexto inicial consistente en las suposiciones almacenadas en la memoria del mecanismo deductivo a partir del proceso deductivo inmediatamente precedente. Sin embargo, este contexto no es más que un contexto inicial que puede ser extendido en diferentes direcciones durante el proceso interpretativo. Un modo de extenderlo es añadirle suposiciones utilizadas en o derivadas de procesos deductivos previos. Otra vía de extensión consiste en añadirle suposiciones almacenadas en las entradas enciclopédicas de conceptos ya presentes en el contexto o en la suposición que se está procesando. Por último, el contexto inicial puede ser extendido añadiéndole información sobre el entorno inmediatamente observable. Sin embargo, extender el contexto conlleva un coste de procesamiento. Esto significa que el oyente no puede acceder libremente a todas estas vías de extensión, pues esto supondría la disminución de la pertinencia global del enunciado que se está procesando. Para Sperber y Wilson (1986:142) hay un conjunto cerrado de contextos ordenados por orden de accesibilidad:

The initial, minimal context is immediately given; contexts which include only the minimal context as a sub-part can be accessed in one step and are therefore the most accessible contexts; contexts which include the initial context and a one-step extension as subparts can be accessed in two steps and are therefore the next most accessible contexts, and so on.

22 *ibidem*

La selección del contexto adecuado a una situación discursiva viene determinada por la búsqueda de pertinencia. Todo proceso de descodificación nos deja en un estado caracterizado por la existencia de un contexto inicial y una serie de posibles extensiones. Dado que el curso de nuestros procesos de razonamiento va orientado hacia la búsqueda de óptima pertinencia, entonces, nuestra mente debe intentar seleccionar, de entre todas las fuentes de las que dispone, la información que tenga mayor pertinencia dado el contexto inicial: es decir, aquella que tenga mayores efectos contextuales y requiera menor coste de procesamiento. Esta información ha de ser buscada en extensiones accesibles del contexto, ya involucren a la memoria enciclopédica, a la memoria a corto plazo, o al entorno físico.

CONCLUSIÓN

Desde una perspectiva cognitiva, los aspectos contextuales del discurso alcanzan un gran interés teórico, pero sólo en la medida en que su análisis vaya conectado con un principio explicativo de carácter general que nos ayude a imponer unos límites para establecer la división entre el contenido semántico y pragmático de un enunciado. Este principio no es otro que el principio de pertinencia. De hecho, la posibilidad de explicar de forma sistemática qué factores contextuales son realmente operativos a la hora de establecer la interpretación global de un enunciado determinado depende en gran medida de la existencia de un contenido semántico para dicho enunciado que sea independiente del contexto; es decir, se requiere el funcionamiento de una semántica descontextualizada como la que se desarrolla en la teoría de la pertinencia.

En este trabajo, hemos considerado el contexto como el conjunto de creencias y suposiciones que el sujeto construye para la interpretación de enunciados, ya sea con arreglo a sus capacidades perceptivas, como en virtud de las suposiciones almacenadas en su memoria o de la interpretación de enunciados previos en el discurso. En otras palabras, hemos defendido un acercamiento cognitivo a la

noción de contexto según el cual los procesos psicológicos que tienen lugar al integrar un enunciado en su contexto de enunciación son los mismos independientemente de cuál sea su origen.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDERSON, R. C. (1977), "The Notion of Schemata and the Educational Enterprise", en Anderson, R.C., Spiro, R. J. and Montague, W. E. (eds.), *Schooling and the Acquisition of Knowledge*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- BARWISE, J. and PERRY, J. (1983). *Situations and Attitudes*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- BEAUGRANDE, R. de (1980), *Text, Discourse and Process*. London: Longman.
- BROWN, G. and YULE, G. (1983), *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COOPER, D. E. (1974), *Presupposition*. The Hague & Paris: Mouton.
- FIRTH, R. (1957). *Man and Culture*. London: Routledge.
- GRICE, H. P. (1975), "Logic and Conversation", en Cole, P. and Morgan, J. (eds), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. New York: Academic Press.
- GRICE, H. P. (1978), "Further Notes on Logic and Conversation", en P. Cole (ed.). *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*. New York: Academic Press.
- HYMES, D. (1964), "Toward ethnographies of communicative events", en P. P. Giglioli (ed.)(1972), *Language and Social Context*, Harmondsworth, Middx.: Penguin Books.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1980), "Mental Models in Cognitive Science", *Cognitive Science* 4. 71-115.

- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1981), "Mental Models of Meaning", en Joshi, A. K., Webber, B. L. and Sag, I. A. (eds.), *Elements of Discourse Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEMPSON, R. M. (1975), *Presupposition and the Delimitation of Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEECH, G. N. (1983), *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- LEWIS, D. (1972), "General Semantics", en Davidson, D. and Harman, G. (eds.), *Semantics of Natural Language*. Dordrecht: Reidel.
- LYONS, J. (1977), *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MINSKY, M. (1975), "A Framework for Representing Knowledge", en Winston, P. H. (ed.), *The Psychology of Computer Vision*. New York: McGraw-Hill.
- MINSKY, M. (1977), "Frame System Theory", en Johnson-Laird, P. N. and Wason, P. C. (eds.), *Thinking: Readings in Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RIESBECK, C. K. and SCHANK, R. C. (1978), "Comprehension by Computer: Expectation-based Analysis of Sentences in Context", en Levelt, W. J. M. and Flores d'Arcais, G. B. (eds.), *Studies in the Perception of Language*. New York: Wiley.
- SANFORD, A. J. and GARROD, S. C. (1981), *Understanding Written Language*. Chichester: Wiley.
- SCHANK, R. C. (1972), "Conceptual Dependency: a Theory of Natural Language Understanding", *Cognitive Psychology* 3: 552-631.
- SCHANK, R. C. and ABELSON, R. (1977), "Scripts, Plans and Knowledge", en Johnson-Laird, P. N. and Wason, P. C. (eds.), *Thinking: Readings in Cognitive Science*, Cambridge: Cambridge University Press.

- SPERBER, D. and WILSON, D. (1982). "Mutual Knowledge and Relevance in Theories of Comprehension", en Smith, N. V. (ed.), *Mutual Knowledge*, London: Academic Press.
- SPERBER, D. and WILSON, D. (1986), *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- STALNAKER, R. C. (1974), "Pragmatic Presuppositions", en Munitz, M. and Unger, P. (eds.), *Semantics and Philosophy: Studies in Contemporary Philosophy*, New York: New York University Press.
- STALNAKER, R. C. (1978), "Assertion", en Cole, P. (ed.), *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*, New York: Academic Press.
- STRAWSON (1952), *Introduction to Logical Theory*, London: Methuen.
- VENNEMAN, T. (1975), "Topic, Sentence Accent and Ellipsis: a Proposal for their Formal Treatment", en Keenan, E. L. (ed.), *Formal Semantics of Natural Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WILSON, D. (1975), *Presupposition and Non-truth Conditional Semantics*. London: Academic Press.

RESUMEN

Si bien muchos trabajos recientes no dudan en señalar la importancia del contexto en el proceso interpretativo, no disponemos en los actuales estudios de lingüística de una adecuada formulación teórica que de cuenta de la incidencia del mismo sobre los enunciados. En nuestro artículo revisamos distintos acercamientos a esta noción y defendemos que la **Teoría de la Pertinencia** es el marco teórico con más posibilidades a la hora de explicar, desde un punto de vista psicológico, el papel del contexto en la interpretación de enunciados.

SUMMARY

Although many recent studies point out the importance of context in the process of utterance interpretation, a theoretical framework is not easily found in linguistics which accounts for the role of context in the interpretation of utterances. This article sets out to revise different approaches to the notion of context, with the broader claim being that **Relevance Theory** stands a better chance of providing a psychologically sound explanation of the role of context in utterance interpretation.

RÉSUMÉ

Même si de nombreuses études signalent l'intérêt du contexte dans le processus interprétatif, nous ne disposons pas dans le domaine des recherches linguistiques d'une formulation théorique qui montre l'incidence de ce contexte sur les énoncés. Dans notre article nous revisons différents approches de la notion de contexte. Nous proposons le **Théorie de la Pertinence** comme le cadre théorique le plus adéquat pour une correcte explication -du point de vue psychologique- du rôle du contexte dans l'interprétation des énoncés.